

NUEVAS NOTICIAS PARA LA LOCALIZACIÓN DE LA URNA CINERARIA DE GADES DE LA COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES DE GUILLERMO DE TYRRY, MARQUÉS DE LA CAÑADA

Por Pedro Rodríguez Oliva* y José Beltrán Fortes**

Entre los vasos funerarios de mármol y alabastro importados a la *prouincia Baetica*¹ y destinados a ser utilizados como urnas cinerarias durante los periodos augusteo, julioclaudio y flavio², sin duda, la pieza de mayor interés de todas las conocidas hasta

* Universidad de Málaga. Grupo de Investigación (*Corpus Signorum Imperii Romani*) de la DGICYT del Ministerio de Educación y Cultura (PB97-0172-C07-04).

** Universidad de Sevilla. Grupo de Investigación del PAI de la Junta de Andalucía (HUM 402).

1. Esta serie de piezas importadas certifican unos canales comerciales de obras artesanales y artísticas que fueron, sin duda, marítimos, y a través de los cuales llegaron este tipo de objetos a las ciudades del Sur peninsular. Hemos dedicado ya algunas notas a estas piezas arqueológicas en P. RODRÍGUEZ OLIVA, «Sobre algunos tipos de urnas cinerarias de la provincia Baetica y notas a propósito de la necrópolis de la calle Andrés Pérez de Málaga» *Mainake* XV-XVI (1993-94) 223 ss., lám. I y en P. RODRÍGUEZ OLIVA, «Incineración/ inhumación: Un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionales de la Península Ibérica» en J. BELTRÁN FORTES, *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano* (Málaga 1999) XXXI ss.
2. Cfr. RODRÍGUEZ OLIVA, P. «Sobre algunos tipos de urnas cinerarias...», 225-228. Entre esos vasos funerarios hay que nombrar uno en mármol blanco de *Gades* que de la colección Cayetano del Toro pasó al Museo Arqueológico Provincial (E. ROMERO DE TORRES, *Catálogo monumental de España*. Provincia de Cádiz (1908-1909) Madrid 1934 121, lám. LXXIII, fig. 73). Se trata de una *olla* de cuerpo liso, forma ovoide y con tapadera piramidal, que es pieza aparte. Corresponde a un tipo bien conocido en los talleres romanos que se generaliza desde fines de la República a lo largo del siglo I d.C., aunque su predominio corresponde a la primera mitad de ese siglo. Carece de inscripción y recuerda a la conocida urna julioclaudia de *Minatia Polla* del sepulcro familiar de los Platorinos en Roma (W. Altmann, *Die römischen Grabaltäre der Kaiserzeit* (Berlín 1905) 46, fig. 33; CIL VI 31763). Otra urna importada y del mayor interés es la de alabastro que se encontró, hacia 1950-1952, en una de las necrópolis gaditanas de la zona de Puerta de Tierra (M. J. JIMÉNEZ CISNEROS, *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Cádiz 1971, 136 s., láms. XXXII-XXXV). Se compone de varias piezas

ahora es la –hoy en paradero desconocido– que se encontró, en 1755, en una de las necrópolis de *Gades*³, ejemplar espléndido⁴ del que ya nos hemos ocupado en un número

muy bien pulimentadas, trabajadas por separado y que engarzan todas entre sí. Su cuerpo es de perfil cónico y sus paredes muy finas, cubriéndose con un *operculum* en forma de esbelto pináculo formado por tres piezas. Se ha opinado que sería una reutilización en época romana de uno de esos vasos egipcios de alabastro que suelen encontrarse en las necrópolis fenicias de Occidente (A. GARCÍA BELLIDO, «Algunas novedades sobre arqueología púnico-tartésica» *AEspA* 43 (1970) 21 ss., fig. 18 s.; I. Gamert-Wallert, *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel* (Berlín 1978) 84 s., 224 ss.), teoría que debe descartarse puesto que se trata de un tipo de vasos de talleres egipcios de época helenística y romana que es bien conocido (P. RODRÍGUEZ OLIVA, l.c., 226 ss., láms. II-VIII). Para esta urna gaditana es buen paralelo la osteoteca de alabastro que, contenida en una caja de piedra para proteger la fragilidad, se encontró bajo el sepulcro del magistrado *P. Vergilius Paetus* en la necrópolis de Sarsina (S. Aurigemma, *I monumenti di la necropoli romana di Sarsina* (Roma 1963) 94, figs. 96 s.). Otro espléndido vaso cinerario de alabastro se ha localizado en el importante yacimiento arqueológico del «Cerro de las Vacas», entre Lebrija (Sevilla) y Trebujena (Cádiz) (A. CARO BELLIDO, «Urnas cinerarias halladas en Lebrija (Sevilla)» *Gades* 13 (1985) 7 ss.). El vaso está formado por la unión de cuatro piezas. La que forma el cuerpo es globular y lleva dos asas en omega en los laterales; el pie es de forma acampanada, lo mismo que el *operculum* que remata en un elevado pináculo que se une a él mediante encaje. Un paralelo para esta pieza es un vaso de alabastro de los Museos Vaticanos (F. Lippold, *Skulpt. Vat. Mus. III/2*, lám. 84 núm. 25.; P. RODRÍGUEZ OLIVA, l.c., 228 s., láms. Va y VII), por citar uno entre los muchos ejemplares que se conocen de estos productos del Egipto helenístico y romano –generalmente de talleres alejandrinos– continuación de la larga tradición artesanal del trabajo de vasos de piedra iniciado en época faraónica (E. Breccia, *Le Musée Gréco-romain d' Alexandrie*, II (1933) 19, lám. 5, núm. 21). Aunque es hipótesis no comprobable, quizá fue también parte de una urna cineraria de rica decoración figurada –como supuso Romero de Torres– la pieza de mármol de envés convexo y con representación en relieve de una cabeza de Baco juvenil orlado de racimos y pámpanos en su haz, que, de manera casual y con motivo de unas obras, se encontró en el centro histórico de Cádiz el año 1879 (E. ROMERO DE TORRES, *Catálogo monumental...*, 121, lám. LXXI, fig. 71; A. GARCÍA BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal* (Madrid 1949) 388, núm. 391, lám. 276).

3. En cuanto a las necrópolis, al lado de los enterramientos fenicios y púnicos que han ofrecido, aparte ajuares espléndidos, los conocidísimos sarcófagos antropoides de taller sidonio, deben destacarse los grupos de sepulcros familiares de incineración que, a la salida de la ciudad, tras la Puerta de Tierra, se ordenaban a ambos lados de la Vía Augusta. Las varias necrópolis romanas de Cádiz, que excavarán P. Quintero Atauri y F. Cervera, han ofrecido una importante serie de variantes en enterramientos y en recipientes para las cenizas de los difuntos (JSEA Mems. 5 (Madrid 1916), 12 (Madrid 1917), 18 (Madrid 1918), 26 (Madrid 1919), 30 (Madrid 1920), 57 (Madrid 1923), 76 (Madrid 1926), 84 (Madrid 1926), 95 (Madrid 1928), 99 (Madrid 1929), 117 (Madrid 1932), 122 (Madrid 1933), 129 (Madrid 1934), 134 (Madrid 1935); E. ROMERO DE TORRES, *Catálogo monumental...*, 61 ss., 535 ss.). Entre estos enterramientos debemos destacar los «columbarios», descubiertos en las campañas de excavaciones de 1927, 1928 y 1930-1931, con hileras de *loculi* superpuestos y con los paramentos recubiertos de estuco blanco, conteniendo predominantemente urnas en forma de vaso cerámico o de vidrio protegido con estuche de plomo. También abundan en las necrópolis de *Gades* urnas de piedra caliza local, la llamada arenisca conchifera u «ostionera». Estas urnas, en forma de cajas cuadradas, suelen carecer de patas y sus cubiertas son, unas veces planas, otras a doble vertiente. También las hay de mejor calidad, labradas en caliza de color blanco o claro de grano fino. Las primeras suelen localizarse en las necrópolis de la zona de Puerta de Tierra y del Barrio de San José, mientras las de mejor calidad en caliza blanca, que llevan talladas a bisel sus patas y una hendidura en el borde para el encaje de la cubierta, se encuentran en la zona cercana a la Catedral (A. M. GORDILLO ACOSTA, «Los recipientes de incineración romanos depositados en el Museo de Cádiz», *AnArqAnd*-1975, II (Sevilla 1987) 467, láms. I, 1-2 y VIII). Un interesante y cuidado ejemplar de urna gaditana en forma de caja es uno de mármol blanco y de sección

ro anterior de esta revista⁵. La pieza fue por vez primera descrita como «Una hermosa urna cineraria de mármol blanco: en el paraje donde debía estar el letrero, se ven algunos retazos de letras que parecen fenicias, es de buena mano: se representa el todo de ella mirada de frente; después con el corte de un lado que hace ver su convexidad, luego del otro lado por la espalda. y finalmente. La tapadera separada. Advirtiendo qe. pr. todos los lados son muy diversas las lavores, y que esta copiada con grande exactitud: esta se halló en el año del terremoto en la Puerta de tierra de Cadiz, cerca del molino de los PP Mercedarios Descalzos»⁶. Tras su hallazgo pasó a formar parte de la colección de anti-

casi cuadrada encontrado en la zona de Puerta de Tierra. Lleva tapa lisa del mismo material que hace perfecto encaje en el cuerpo de la urna, y ambas piezas en sus esquinas van recorridas de arriba abajo por una profunda incisión. En la cara frontal hay una cartela rebajada cuyas molduraciones coinciden con el borde de cada uno de sus lados y que aparece llena de incisiones lineales que, hacia su centro, repiten la forma rectangular de aquélla. Al interior, la caja ha sido ahuecada en una concavidad en forma de semiesfera, modalidad ésta que conocemos en algunas de Roma que pueden ser de época augustea (F. Sinn, *Stadrömischen Marmorurnen* (Mainz am Rhein 1987) 96 s., núm. 22, lám. 10).

4. Aunque este epíteto debe ser matizado a tenor de los ajuares que han ido ofreciendo otras tumbas gaditanas. Un rico ajuar aportó un enterramiento aparecido, hace tres décadas, frente a la Puerta de Tierra, y que, como urna cineraria, ofreció un vaso cerámico de importación vidriado en verde y, junto a él, una importante serie de joyas (A. SÁNCHEZ-GUJÓN MARTÍNEZ, «Tumba de Bahía Blanca, Cádiz» *AEspA* XXXIX (1966) 183 ss.). Verdaderamente excepcional es el ajuar de una tumba de Gades, probablemente de una niña de época julioclaudia, localizada en la primavera de 1997 con motivo de unas excavaciones de urgencia, por los arqueólogos J. F. SIBÓN y F. J. BLANCO en la calle Escalzo, en la parte nueva de la ciudad, no lejos de donde se encontró el sarcófago antropoide femenino. Sobre una tumba fenicia desplazada siglos después por los enterramientos romanos, y a la que corresponden dos urnas de alabastro del s. VIII a.C. de taller egipcio, se localizaron varias tumbas de incineración formadas por cajas de sillares de arenisca conchifera. En una de ellas, junto una urna que estuvo contenida en un bote de plomo, aparecieron restos incinerados de varios miembros de una misma familia y un ajuar riquísimo consistente en un brazalete de oro, fragmentos muy deteriorados por la combustión de dos cajitas de ámbar, un espejito de plata, restos de cuatro figuritas de animales, también en ámbar, unas pinzas de plata y una plaquita rectangular con una breve inscripción en letras doradas. Lo más espectacular del conjunto encontrado son quince piezas de cristal de roca, entre ellas dos en forma de concha, una de caracol marino, tres representando cigarras y las nueve restantes son una jarrita y ocho pequeños vasos en forma de ánforas y balsamarios.
5. P. RODRÍGUEZ OLIVA, «Una urna excepcional de la necrópolis romana de Gades», *Mainake* XIII-XIV (1991-1992) 115 ss.
6. Ms. 63-9-83 (fols. 305-308) de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla. Ha sido reproducido en J.I. BUHIGAS CABRERA & E. PÉREZ FERNÁNDEZ, «El Marqués de la Cañada y su gabinete de antigüedades del siglo XVIII», en J. Beltrán & F. Gascó, eds., *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (Sevilla 1993) 216-221. Este manuscrito es una copia de Manuel Díaz de Ayora (en 1772) de otra que poseyó el anticuario cordobés Pedro Leonardo de Villacevallos del original enviado por Guillermo de Tyrry al francés Caylus. Únicamente conserva tres de las trece láminas originales, entre las cuáles aparece un dibujo en visión frontal de la urna; no obstante, en la edición de Caylus también se incluye dibujo de su *operculum*, que es el que se reproduce en P. RODRÍGUEZ OLIVA, «Una urna excepcional...», lám. IV). Sobre Manuel Díaz de Ayora cfr. A. MESTRE, *Correspondencia de los ilustrados andaluces* (Cádiz 1990) 27-29. Sobre Villacevallos y su importante colección epigráfica, numismática y escultórica en su casa de Córdoba, ultimamos la edición de un estudio de conjunto.

güedades que D. Guillermo de Tyrry, Marqués de la Cañada y autor de la anterior noticia⁷, poseía en el siglo XVIII en su casa del Puerto de Santa María (Cádiz)⁸.

En esa colección arqueológica, junto a esta urna, sobresalía un espléndido sarcófago asimismo romano («...*pieza digna del Gavinete de un Soberano...*»⁹), hoy desaparecido¹⁰, y completaban las antigüedades de época clásica diversas esculturas romanas de mármol y metal, así como un importante conjunto de entalles y camafeos y diversas inscripciones y piezas de cerámica y vidrio.

En nuestro anterior estudio sobre esta urna gaditana ya hicimos notar que en el mismo siglo XVIII también dieron de ella noticias de interés el canónigo Pérez Bayer¹¹ y Antonio Ponz¹², pero que, cuando, un siglo después, el alemán Emil Hübner visitó el Puerto de Santa María interesado por las inscripciones y otras piezas de esta colección, tanto la urna como los restantes objetos que la conformaban ya habían desaparecido de aquel lugar¹³. Quedaba en pie, pues, la duda que planteábamos en aquel estudio («*Averiguar dónde puede estar esta urna ahora, no es cuestión fácil de resolver*»)¹⁴. A su localización quizá puedan contribuir los nuevos datos documentales que ahora aportamos en la presente nota y que amplían nuestro conocimiento sobre el destino de tan excepcional ejemplar de vaso funerario de taller romano¹⁵. Así, en los comienzos del

7. Como antes se ha dicho, Tyrry remitió noticias de esta urna y de otras piezas de su colección, con descripción y dibujos, al anticuario francés Conde de Caylus en un texto del que derivan las copias de Villacevallos y Díaz de Ayora titulado (según las copias) «Descripción de las Antigüedades del Gabinete del marqués de la cañada, hechas por él mismo; habiéndolas mandado dibujar en 13 láminas, para remitir a Francia, a el Conde Kailus, por Abril de 1764». El erudito francés las publicó en A. CLAUDE PHILIPPE, Comte de Caylus, *Recueil d'antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises*. Supplement, VII (Paris 1767) 327 ss., lám. XCVII.
8. Quien inició el afán coleccionista en la familia fue Juan de Tyrry, su padre y primer Marqués de la Cañada. La biografía de Guillermo Tyrry ha sido realizada por J.I. Buhigas Cabrera & E. Pérez Fernández, o. c., 205-221. Sobre la colección preparamos (J. Beltrán) un futuro estudio.
9. Como indica el mismo Tyrry en el manuscrito antes citado; según BUHIGAS CABRERA & PÉREZ FERNÁNDEZ, o. c., 218.
10. El último estudio (con bibliografía anterior) sobre este sarcófago lo hemos realizado en J. BELTRÁN FORTES, *Los sarcófagos romanos de la Bética...*, 75-91, figs. 19-20.
11. PÉREZ BAYER, F. *Diario del Viaje desde Valencia a Andalucía hecho por D... en este año de 1782*, ms. 5953-4 Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 126; ms. C-77 Real Academia de la Historia, fol. 171 v. (Dibujo del vaso); ms. 88/4/13 Biblioteca Universitaria de Valencia, fol. 163.
12. PONZ, A. *Viage de España en que se da noticia de las cosas apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*, XVIII (Madrid 1714) 58 ss.
13. HÜBNER, E.: Die antiken Bildwerke in Madrid (Berlín 1862) 318 s.; ID., «Antichità della Spagna» Bull.Inst. Corr.Arch. (1862) 107.
14. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «Una urna excepcional...», 118.
15. Por lo que permiten ver los dibujos que de ella realizaron Tyrry y Pérez Bayer y los grabados de Caylus (RODRÍGUEZ OLIVA, P. «Una urna excepcional...», láms. I-IV) se trataba de un vaso de mármol en el que tanto la tapadera –que era pieza aparte– como el pie y la zona inferior del cuerpo aparecían recubiertas de hojas de acanto. En el centro del cuerpo del vaso aparecía una cartela moldurada para el epígrafe funerario, enmarcada por una banda de su misma anchura donde se veían en relieve vasos sobremontados por pájaros, y en los laterales, haciendo de asas, sendas cabezas de Amón de cuernos enroscados y densa barba. Bajo esta zona corría un friso de roleos y espirales acantiformes mientras, por encima de ella, formando el borde del vaso lucía un cordoncillo

siglo XIX, aparece una referencia sobre él en la obra del francés Alexandre de Laborde *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, publicada en París en 1809 en cuatro tomos. Este escritor francés, nacido en 1774 y muerto en 1842, que estuvo amplios periodos en nuestros territorios, de los que era buen conocedor –aunque con la salvedad que apuntaremos luego–, fue autor de algunas otras obras referidas a España, como la interesante *Description d'un pavé de mosaïque découvert dans l'ancienne ville d'Italica* (París, 1802) o, especialmente, por su incidencia dentro de la literatura de viajes tan característica de la España decimonónica¹⁶, su *Voyage Pittoresque et Historique en Espagne* (París, 1806-1820)¹⁷. Como ha afirmado A. Pardo el *Itinéraire* de Laborde «...sin ser estrictamente hablando un relato de viaje, está emparentado con el género y aporta una abundantísima información sobre el arte español de toda la Península»¹⁸. En esta obra descriptiva, cuando relata su visita a la localidad del Puerto de Santa María, recuerda la celebrada colección del marqués de la Cañada, indicando que había sido vendida tras su muerte, y que él mismo llegó a adquirir dos objetos entre los que se encuentra nuestra urna gaditana¹⁹: «On trouva au Port Sainte-Marie une collection nombreuse de livres, de manuscrits²⁰, de tableaux, de pierres gravées, de sculptures, de gravures, médailles et autres divers monuments de l'antiquité; elle avait été rassemblée par feu le marquis de la Cañada, et depuis elle a été vendue à différents particuliers. On en trouve plus dans la maison qu'il occupait que quelques inscriptions romaines et quelques restes de monuments antiques: j'ai fait l'acquisition de deux plus précieux; l'un est une urne sépulcrale, ornée de deux têtes de Jupiter Ammon et de feuillages travaillés avec beaucoup de gout, une grande pureté, et une extreme délicatesse; elle fut trouvée sur la plage de Cadix: l'autre es une tete de marbre, représentant une masque comique, trouvé à Medina Sidonia. Le comte de Caylus a donné la description du premier».

En efecto, cuando, sólo algunos años después, el gaditano Nicolás de la Cruz, conde de Maule, escribe su *Viage de España, Francia é Italia*, dice de forma escueta: «En

de doble cabo en resalte. El *operculum*, de forma acampanada, remataba en un pomo con envoltura vegetal también de acanto. Es pieza que tiene excelentes paralelos en otras semejantes de la Galleria dei Candelabri de los Museos Vaticanos, una de Levola, en la región de Le Marche, la otra de Roma; en una tercera de hallazgo romano de los Museos de Berlín; en otra de la Walters Art Gallery de Baltimore; en un ejemplar conservado en los Uffizzi de Florencia; en la encontrada en la romana Via di Ostia (Museo Nuovo Capitolino) y, finalmente, en una pieza que guarda el Museo de Palermo. Sus características y los paralelos aducidos permiten fechar esta urna con cierta seguridad en época tardoflavia.

16. Puede verse, por ejemplo, A. FIGUEROA Y MELGAR, *Viajeros románticos por España* (Madrid 1971); AA.VV., *Imagen romántica de España* (Madrid 1981). Para el «viaje ilustrado» del siglo XVIII, G. GÓMEZ DE LA SERNA, *Los viajeros de la Ilustración* (Madrid 1974).
17. Vid. PARDO, A.: *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX* (Valladolid 1989) 23-135.
18. *Ibidem*, 18.
19. A. LABORDE, *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, 2ª ed. (París 1809) II, 83 s.
20. Como informa F. PÉREZ BAYER, *Diario del Viaje...*, ms. 5954 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 126, la librería de Tyrry la adquirió a su muerte el marqués de Villapanés, quien la incorporó a la suya conservada en Jerez de la Frontera, pasando luego los fondos de éste a la Real Academia de la Historia.

casa del Marqués de la Cañada han desaparecido casi todos los objetos curiosos que encerraba en otro tiempo»²¹.

También se desconocía la pertenencia a la colección de Guillermo de Tyrre de la máscara cómica citada en segundo lugar, ya que no se incluyó en la selección de materiales enviada a Caylus; pero no debemos olvidar que ello ocurrió en 1764 y desde entonces hasta su muerte, acaecida en 1779, debió incorporar la pieza a su colección, ya que, dado el comentario de Laborde, hubiera sido ilógico no reproducirla en las láminas. Además, no debemos olvidar que en 1763 había obtenido en la propia localidad de Medinasidonia precisamente la mejor pieza de la colección, el sarcófago decorado en su frente con un *thiasos* marino, que cambió a los franciscanos de aquella localidad por un relieve sacro, como nos dice Pérez Bayer²².

Sin entrar en la polémica –que ya surgió en vida del autor– sobre la verdadera autoría de algunas obras firmadas por Alexandre de Laborde, cuestión que afecta asimismo al *Itinéraire* y que ha llevado a algunos autores no ya a dudar de la autenticidad del relato, sino del hecho de que deba adjudicársele al francés, o a mantener la existencia de colaboradores pagados (como A. Rabbe o Marchena)²³, debemos considerar, pues, noticia fiable en principio el hecho de que Laborde adquiriera aquellas dos antigüedades, que recalarían posiblemente en la misma Francia. A la propia calidad artística de ambas piezas marmóreas, debía unirse la publicación de la urna en la obra de Caylus, lo que le concedería sin duda un valor añadido a los ojos del viajero francés, como realmente lo resalta.

Ante esta noticia de la adquisición de la urna cineraria de *Gades* por Alexandre de Laborde su actual búsqueda deberá orientarse hacia Francia, patria de origen de este personaje y adonde, con toda probabilidad, debió llevarla con él.

21. N. DE LA CRUZ Y BAHAMONDE, *Viage de España, Francia é Italia* (Cádiz 1812) tomo XII, cap. IV, p. 501.

22. F. PÉREZ BAYER, o. c., fol. 126 («...a quienes se dio en cambio otro bajo relieve que se les mando hacer con algunos santos de su Orden...»), cit. en J. BELTRÁN FORTES, *Los sarcófagos romanos de la Bética...*, 75 s.

23. Sobre este controvertido personaje, cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, «El abate Marchena», *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, IV, (Madrid 1943) 154 ss.

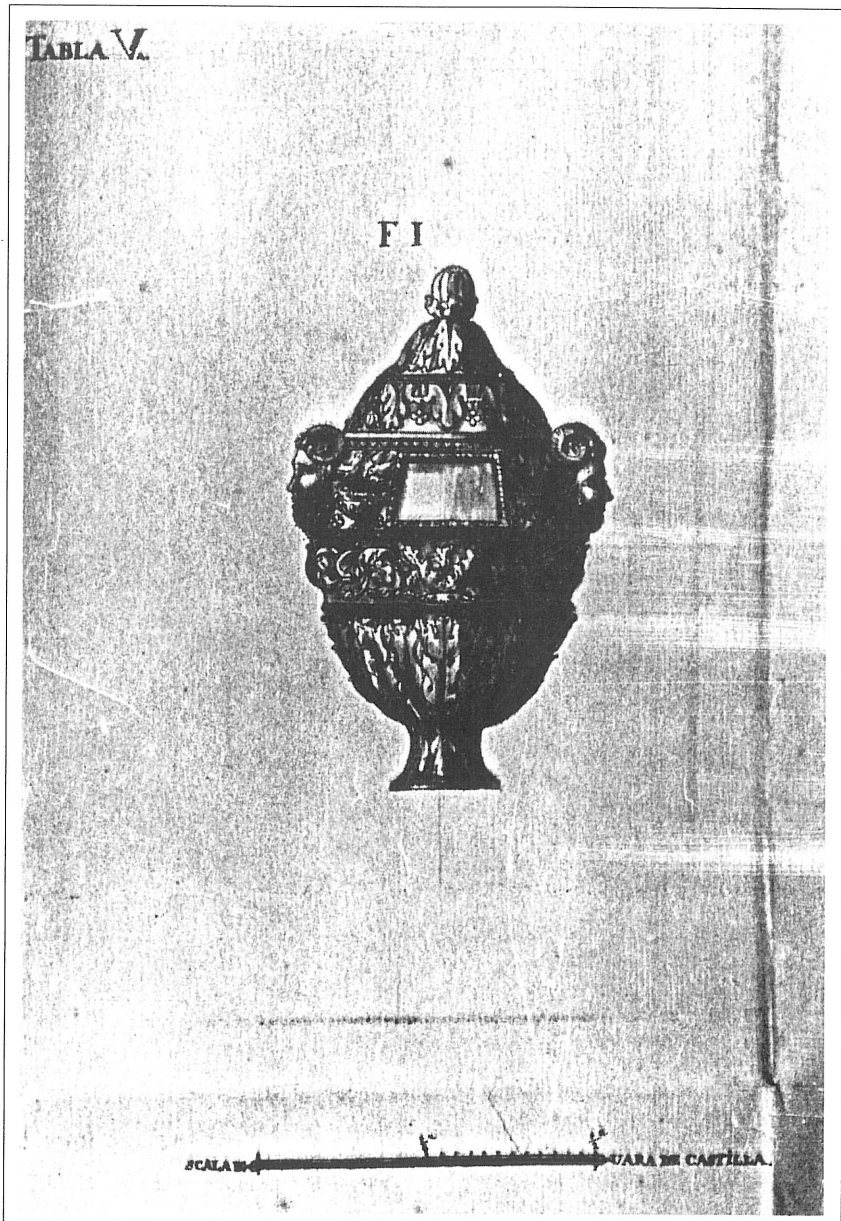


Lámina I. La urna de Gades dibujada en el manuscrito del Marqués de la Cañada.